

y su teoría sobre las cónicas, su invención de la primera sumadora mecánica y, por supuesto, la iniciación al Cálculo de Probabilidades con problemas como el de “las partidas” -se trata de averiguar cómo debe dividirse la apuesta entre dos jugadores de igual habilidad si se suspende la partida antes de finalizarla, conociendo el número de puntos que cada jugador ha obtenido hasta ese momento- o el de “los dados” -en donde si se lanza un dado cuatro veces, se asegura que la probabilidad de que aparezca un 6 es mayor que la del caso contrario, mientras que si se lanzan veinticuatro veces dos dados, simultáneamente, la probabilidad de que aparezca un doble 6 es menor que la del contrario-; Pierre Fermat (1601-1655) destacó en cuestiones relativas a la Teoría de Números como sus estudios acerca de números primos y su conocidísima conjetura (hoy ya resuelta por Andrew Wiles, 1994) acerca de la imposibilidad de encontrar cuatro números enteros positivos x , y , z y n , con $n > 2$, tales que $x^n + y^n = z^n$. Y para cerrar este breve recorrido, que no pretende ser exhaustivo sino contextualizar una época, hay que citar a Kepler (1571-1630), físico-matemático conocido principalmente por sus leyes para la Astronomía y precursor del Análisis Infinitesimal junto a Bonaventura Cavalieri (1598-1647) y Gregorio Sant Vicent (1584-1667).

No nos corresponde hacer aquí un estudio de las causas que contribuyeron a tan lamentable situación de las matemáticas en España, mas no deja de sorprender cómo es posible que en otros campos distintos del científico existieran figuras de primerísimo orden como Cervantes, Quevedo, Góngora, Velázquez, Murillo, Zurbarán, Ribera, etc., que dibujaron un Siglo de Oro español.

La docencia de la Academia tenía un marcado carácter cosmográfico. Cosmografía y cosmógrafo fueron términos que, en el siglo XVI, se confundieron con Geografía y geógrafo. Ambas ciencias y ambos oficios se dedicaban a la descripción del mundo, las partes de la naturaleza, los varios círculos imaginarios del cielo, la cantidad de días, noches y horas, la causa de los eclipses, los nombres de los vientos... Los cosmógrafos tuvieron una importancia clave en la España del siglo XVI, volcada hacia América. Fue esta utilidad la que llevó a Felipe II, cuando aún era regente, a establecer diversos oficios reales de naturaleza cosmográfica. Pese a la existencia de dos oficios cosmográficos en la Casa de Contratación de Sevilla (el de Piloto Mayor y el de Cosmógrafo, cuyas funciones eran las de hacer cartas e instrumentos para la navegación) institucionalizó otros nuevos con diversas obligaciones. En la década de los ochenta, momento de mayor auge de estos oficios, el rey contaba con doce matemáticos a su servicio, en calidad de cosmógrafos.

No obstante, y a pesar de la creación de la cátedra de Cosmografía en el año 1552, Sevilla no pudo contar con un grupo de profesionales teóricos capaces de introducir el estudio de las matemáticas, lo que hubiera ayudado a resolver muchas dudas que la práctica y las discusiones no eran capaces de solventar.

La Náutica progresó desde Sevilla a través de los cosmógrafos que, en vez de regirse por los defectos de los que aplicaban la Geografía de Ptolomeo, se acogieron a una representación gráfica de la Tierra (los mapas) en la cual dominaba la